
EL PRIMER CABALLERO

Fase 9. La civilización del amor

Documento. Reino de Dios y Civilización del amor

- CIVILIZACIÓN: Conjunto de conocimientos y costumbres que forman la cultura y el estado social.
- CIVILIZACIÓN DEL AMOR: se refiere a que el fundamento de la civilización no está en el logro de estructuras más complejas y elaboradas, sino en la convivencia fraterna. Es el estado actual del reino de Dios, anticipado en Pentecostés, que se está realizando pero todavía no ha llegado a su plenitud. (El Espíritu hace que todos los que estaban en Jerusalén por aquella fiesta se comprendieran unos a otros. La vida de la primera comunidad, animada por el Espíritu, se caracteriza por tener todo en común, por tratarse como hermanos). Construir la civilización del amor es anticipar el Reino de Dios.
- REINO DE DIOS: La actuación definitiva de Dios en el mundo y en la historia, que se caracteriza por la paz y justicia, libertad, y amor.
- PRINCIPIO DE SUBSIDIARIDAD: Principio que regula las relaciones entre las estructuras sociales y los individuos. El catecismo de la Iglesia católica lo define de la siguiente manera: “una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándoles de sus competencias, sino que más bien **debe sostenerle en caso de necesidad y ayudarle a coordinar su acción con la de los demás componentes sociales, con miras al bien común** (CA 48). Es necesario defender este principio de organización social porque, como recordaba Juan Pablo II en la reunión de la CEPAL de 1987, se opone a toda forma de colectivismo, trazando los límites de la intervención del Estado. Intenta armonizar las relaciones entre individuos y sociedad, y tiende a instaurar un verdadero orden internacional.
- SOLIDARIDAD: No se trata de un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la **determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común**; es decir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. (Juan Pablo II SRS, 38).